
Psicología Social

El psicoanálisis y las ciencias del hombre

GINO GERMANI

NACIDO EN ITALIA en la ciudad de Roma, en 1911, Gino Germani reside desde 1934 en la Argentina, donde se naturalizó hace veinte años. Se graduó profesor de filosofía en la Universidad de Buenos Aires en 1944. Hizo estudios en el Instituto Superiore di Scienze Economiche de la Universidad de Roma. Ha dictado varios cursos de sociología en el Colegio Libre de Estudios Superiores. En la actualidad es profesor titular de sociología en las universidades de Buenos Aires y La Plata (Facultad de Humanidades). Es miembro activo de la American Sociological Society (New York), Institut International de Sociología (Roma) y Asociación Latinoamericana de Sociología (Córdoba). En 1954 visitó institutos y centros universitarios de psicología y sociología de Roma, Milán, Ginebra, París, Londres, etc. Ha publicado más de cincuenta trabajos, entre ellos el libro ESTRUCTURA SOCIAL DE LA ARGENTINA (Editorial Raigal, Buenos Aires, año 1955).

DEBEMOS preguntarnos en primer lugar qué son las ciencias del hombre. Trátase de un término que sólo recientemente ha llegado a difundirse y que es objeto de algunas polémicas. Digamos, pues, que, "grosso modo", estas disciplinas tienen como objeto común el hombre, la acción y el pensamiento humano, y sus productos. En ellas incluimos, la antropología (social y cultural), la sociología —en sus diferentes especializaciones— la economía, la psicología, la historia, etc. Un problema más serio nos presenta la definición del otro término: el psicoanálisis. Aquí nos encontramos frente a otro obstáculo, que resolveremos limitándonos a señalar que en el término psicoanálisis incluimos, en sentido muy amplio, las doctrinas freudianas originarias y sus desarrollos posteriores, muchas veces divergentes y opuestos entre sí. Debe quedar muy en claro, tal como se indicará luego, que los aportes psicoanalíticos a las ciencias del hombre de ninguna manera pueden restringirse a los

de alguna escuela corriente, incluyendo en ellas las que reivindican una particular pureza u ortodoxia y excluyendo otras. Aclarados así —ya que no definidos— ambos términos, podemos afirmar que la influencia del psicoanálisis sobre las ciencias del hombre puede resumirse en esta sencilla proposición: *El estado actual de las ciencias humanas no podría ser comprendido sin tener en cuenta los aportes psicoanalíticos.* Dicho en otros términos: *la problemática, los contenidos y la metodología* de las diferentes ciencias —psicología, sociología, antropología, etc.— han sido profundamente influidos por el psicoanálisis. Sus conceptos, términos, problemas y método se han incorporado de manera directa o indirecta a las ciencias sociales y humanas, a veces hasta en sectores insospechados, y esta influencia, en la actualidad, lejos de disminuir, parece más bien ir en aumento.

Es esencial destacar que el impacto del psicoanálisis sobre el desarrollo de las ciencias que se ocupan de la acción humana y de sus productos va mucho más allá de lo que podría advertirse en un examen de superficie, es decir, a través de elementos manifiestos y explícitos, de conceptos, teorías, términos, problemas específicos y, por así decirlo, estables. El aporte psicoanalítico ha contribuido a crear lo que podría llamarse un *clima de opinión*: ha permeado los fundamentos, los supuestos implícitos de las diferentes ciencias humanas. Esta influencia podría fácilmente rastrearse incluso en aquellos autores y en aquellos aspectos de estas disciplinas aparentemente más alejados de los conceptos y la problemática directa o indirectamente vinculada a Freud. Se trata aquí del tipo de impacto que sólo las grandes revoluciones científicas logran efectuar sobre el desarrollo del conocer. Contribuyen a crear un *estilo* de pensamiento, a penetrar positivamente incluso en las formulaciones de sus adversarios.

Al valorar el significado del psicoanálisis para el desarrollo del conocimiento del hombre y de sus obras no debemos, pues, olvidar que, más que de contribuciones específicas —aunque éstas por supuesto son muchas—, se trató sobre todo de una nueva visión de la realidad humana; de un cambio esencial de perspectiva, que inevitablemente repercutió sobre todos los demás aspectos de este campo del conocer.

Por supuesto, al intentar bosquejar este balance no debemos olvidar otra circunstancia que también es esencial para un adecuado

enfoque del mismo. No debemos olvidar —recalcamos— que el psicoanálisis mismo es parte de una profunda revolución ocurrida en la realidad humana; es parte de la serie de cambios registrados en la realidad histórico social y en el conocimiento de ella, desde fines del pasado siglo. El surgimiento y el desarrollo del psicoanálisis no son un azar . . . pero este tema nos llevaría demasiado lejos; limitémonos a señalar que la poderosa influencia ejercida por el psicoanálisis, —en el sentido amplio— es difícilmente separable del movimiento renovador que experimentaron las ciencias humanas en los últimos cincuenta años.

Por otra parte, tampoco debemos olvidar, en este balance, el hecho de que el psicoanálisis o, si se quiere, el conjunto de las teorías psicoanalíticas de las diferentes tendencias, han recibido también de su parte la influencia de las ciencias sociales. El desarrollo del psicoanálisis tampoco sería comprensible si no se tuviera en cuenta esta permanente reciprocidad entre la labor de los psicoanalistas y la de los demás científicos sociales. En algunos casos, la simbiosis con la antropología y la sociología, especialmente, han contribuido a originar nuevas corrientes dentro del psicoanálisis. Me refiero especialmente a una de las más fecundas y de mayor significado, el llamado neo - psicoanálisis, de Fromm, Horney, Sullivan y otros.

Hemos hablado hasta ahora de influencia en sentido amplio. Es claro que intentar un examen más detallado rebasa por completo los propósitos y las posibilidades de este artículo. Creo, sin embargo, necesario señalar algunos criterios imprescindibles para formular un balance equilibrado del aporte de las doctrinas psicoanalíticas a las diferentes disciplinas del obrar humano. Pero será conveniente advertir, ante todo, que, al mencionar esos criterios generalísimos, es inevitable subrayar ciertos aspectos de la doctrina freudiana que las ciencias del hombre rechazan. Esta posición selectiva con respecto a los aportes de una teoría, actitud selectiva que podría muy bien abarcar puntos por algunos considerados esenciales, es completamente normal en el desarrollo de la ciencia. Esta advertencia sería ociosa, por demasiado obvia, si no se diera la circunstancia de que la teoría de que hablamos ha originado una ortodoxia; una ortodoxia que, a juicio de muchos, se muestra particularmente rígida y agresiva. No es este el lugar (ni nuestro deseo) de entrar en polémica, pero es

claro que al examinar, aunque sea de manera en extremo concisa y rápida, el aporte psicoanalítico a las ciencias del hombre, es necesario, aun más, imprescindible, aclarar cuál es el punto de vista desde el que se realiza el análisis.

La meta de la ciencia es la verdad, mas las verdades científicas particulares son esencialmente provisorias: no olvidemos nunca que uno de los postulados fundamentales del método científico es el de la revisión permanente de las proposiciones científicas aceptadas. De esta suerte no hay verdades definitivas. Por ello, digamos de paso, toda ortodoxia es un grave obstáculo para el progreso de la ciencia; es —digámoslo claramente—, lo contrario de la ciencia misma. Debido a este principio del desarrollo científico, y a ciertos particulares aspectos de la doctrina freudiana originaria, podría afirmarse sin vacilar que la inmensa influencia ejercida por Freud sobre el conocimiento social, *se ha operado casi siempre fuera, y a menudo en contra de la ortodoxia freudiana*. La causa de este hecho debe buscarse en ciertas particulares circunstancias que acompañaron el surgimiento de las doctrinas originarias de Freud. Todo innovador, aunque rebase su tiempo, es también hijo de su tiempo. Si por un lado apunta y alcanza el porvenir, por el otro queda anclado a las formulaciones de sus contemporáneos. A menudo se trata de supuestos implícitos, no claramente examinados, que encuadran el pensamiento en determinado momento de su desarrollo. Entre esos supuestos implícitos que las ciencias del hombre no aceptan en la actualidad, podemos recordar aquí a los dos principales: una concepción del individuo y de la sociedad, como entidades abstractas y recíprocamente aisladas (aunque se hable de "relaciones" entre ambos), que hace particularmente difícil y hasta incomprensible el efectivo desarrollo de la vida social y de las personas dentro de ellas; e íntimamente relacionada una posición —que por brevedad, ha sido calificada de "biologista"— que implica una noción de la naturaleza humana, particularmente rígida, como que se la vincula al juego universal de ciertas fuerzas instintivas.

En estos dos aspectos, no cabe duda, Freud era hijo de su tiempo. El individualismo —en pleno auge en la sociedad todavía liberal de fines del siglo pasado— se reflejaba puntualmente en las doctrinas del hombre y de la sociedad. Y las posiciones biológicas, vinculadas al reciente desarrollo del darwinismo, predominan en muchas de las

ciencias sociales. No olvidemos que en uno de los congresos internacionales de Sociología de comienzos de siglo, se afirmó sin vacilaciones, que la sociología sería biológica, o no sería.

La Sociología, la Psicología Social y la Antropología fueron paulatinamente revisando y rechazando en su mayor parte la doctrina de los instintos. Sin negar la naturaleza biológica actuante en el hombre se rechazó la posibilidad de deducir directamente de ella, no solamente la sociedad y la historia, sino también las acciones concretas de los individuos. La dicotomía individuo - sociedad dejó de ser comprendida en los términos antitéticos y excluyentes que, por ejemplo, caracterizaba la célebre polémica —que también se sitúa a comienzos de siglo— entre Tarde y Durkheim, para ser comprendida de una manera menos mecánica, como fusión, reciprocidad o unidad dialéctica. Las teorías posteriores, aunque por distinto camino, se esforzaron por evitar los extremos del dilema, sin caer en el error psicologista, de reducir todo el mundo humano al juego de impulsos psicológicos individuales, o en la exageración sociologista de concebirlo como un incomprensible conflicto de fuerzas impersonales, de “factores”, no menos fantasmales y abstractos de los “individuos” o los “instintos”. Reaccionando en contra de las posiciones puramente objetivistas, la Sociología y la Antropología introdujeron el elemento humano activo en sus formulaciones, mas este elemento no fué el hombre universal, movido por fuerzas psicológicas instintivas sino el hombre —o mejor— los hombres concretos, *histórica y socialmente condicionados*.

Por ello, puede afirmarse de manera muy neta, las ciencias humanas de la actualidad, al recibir el impacto de las doctrinas freudianas, lo hicieron teniendo en cuenta esos criterios de selección y de este modo aceptaron justamente lo que en Freud rebasaba su tiempo, rechazando aquellas partes que se hallaban vinculadas al pensar de la época, y que la posterior evolución del conocimiento, obligó a abandonar. Pero, al operar esa selección, se reveló de manera aún más evidente la fecundidad y el significado de los descubrimientos freudianos. Sería imposible referirse aquí, aun someramente, a estos aportes. Será quizás muy indicativo recordar que justamente en el problema de las relaciones entre individuo y sociedad, y en la superación de esta dicotomía, los conceptos freudianos proporcionaron un aporte

esencial, aunque fueron incluidos en un marco algo distinto del de su formulación originaria.

Conceptos como el de *personalidad social* o de *carácter social*, de importancia fundamental para la comprensión de ese problema no podrían haberse creado ni desarrollado sin el aporte de las teorías de Freud. Ninguna doctrina sobre el desarrollo del individuo o en torno al tema "personalidad y cultura" sería posible sin utilizar muchos de los conceptos y métodos desarrollados originariamente por Freud. He citado este aporte particular por cuanto me parece que ilustra de manera muy clara el modo en que el psicoanálisis ha llegado a ejercer tamaña influencia en las ciencias del hombre.

Señalamos anteriormente que uno de los puntos de la teoría originaria freudiana que las ciencias sociales no estaban dispuestas a aceptar era una particular concepción de las relaciones entre individuo y cultura, entre individuo y sociedad, que las percibía como términos opuestos y extraños entre sí. Sin embargo, como acaba de afirmarse, tras una transformación del marco de referencia, gran parte de los descubrimientos freudianos, no sólo se volvieron utilizables dentro de una teoría que intentaba superar la dicotomía individuo - sociedad, sino que constituyeron conceptos claves, sin los cuales esta teoría misma no hubiera podido formularse.

Este ejemplo, no sólo nos permite señalar, aunque de manera muy superficial, la complejidad de las influencias ejercidas por el psicoanálisis, sino que nos recuerda otro hecho de gran importancia en las ciencias del hombre, en la actualidad, y en el que la obra de Freud ha ejercido sin duda un influjo poderoso, aunque indirecto. Me refiero al llamado *enfoque interdisciplinario*. (En la actualidad está predominando cada vez más la concepción de una ciencia del hombre de carácter unitario). Los científicos se han percatado de manera creciente que la división entre las diferentes disciplinas humanas, es altamente artificial. Acaso sea necesaria por las exigencias del método científico, mas no menos imprescindible debe considerarse la exigencia de la síntesis. El hombre, su acción y sus obras, no pueden ser comprendidas a través de las visiones compartamentalizadas de las distintas disciplinas especiales. A un cierto momento del quehacer científico, debe intervenir como esencial, el momento de la síntesis. Ahora bien, creemos, aunque no es posible examinar aquí el proble-

PSICOLOGÍA SOCIAL

ma, que la obra de Freud ayudó de manera muy considerable a que esa síntesis pudiera intentarse. En primer lugar operó en el sentido de favorecer un acercamiento entre sociología y psicología. Una disciplina nueva, una disciplina marginal, que ya incluía necesariamente en su enfoque perspectivas múltiples, surgió de estos contactos. Me refiero a la *psicología social*. El psicoanálisis ejerció sobre ella una influencia decisiva, aun cuando no fuera precisamente la psicología social formulada por Freud mismo la que llegara a ser aceptada, tras este acercamiento, y al desarrollo de esa nueva disciplina, el movimiento de enfoque interdisciplinario fué acentuándose. Y en el mismo las formulaciones psicoanalíticas, en sentido amplio, ocuparon un lugar muy considerable.

Tal vez no hayamos logrado exponer aquí adecuadamente, en forma resumida, los problemas implícitos en el tema abordado. Pero quizás nos haya sido dado mostrar con algunos ejemplos, no sólo los alcances en profundidad y extensión de la influencia ejercida por esa doctrina, sino también el hecho, no menos importante, de la forma en que se ejerció esa influencia, y que fué no solamente en virtud de las enseñanzas originarias, sino también por un continuo proceso de desarrollo y superación, que incluye como momentos esenciales la crítica y aún la negación.